



OBRAS Y AUTORES:

Modesto Parera: Máscaras

Por Hernán del Solar

Tras una larga enumeración de algunos de los más grandes escritores de nuestro siglo —Joyce, Faulkner, Proust, Jung, Freud, Lukács, Barthes, Ionesco, Beckett, Sartre, Goldmann— Alfonso Calderón nos anuncia que Modesto Parera, autor de *Máscaras*, novela que publica Nascimento, no quiere estar, literariamente, al día. Busca obras nuevas, una de las más conocidas, y entra con buen paso. "A Modesto Parera no le perturban los avances de la nueva tradición. Posiblemente ha visto —con impaciencia— envejecer tanto a la novela, objetiva como el realismo (apelidase crítico o mágico). En su primera obra de narración no se antoja y restaura el relato lineal, directo, con el mínimo de complicaciones, con la vista puesta en el público que aún desea ser visitado por el entretenimiento, la continuidad y el alejamiento de todo aquello que sea completo".

En suma, Modesto Parera busca al lector pasivo. Lo prefiere porque no le interesa ver a su lado con la imaginación despierta, diligente el juicio, dispuesto a la alabanza o la condena, en actitud personal, libre. No es un colaborador. Se encierra entre las palabras del libro y no sale a respirar, a recontrarse, a ser si mismo. Todo lo acepta con una cabal sumisión. La obra es una cárcel a la que está condenado con alegría.

La obra tiene por tema algunos aspectos de la vida de los escritores. *Máscaras* es un título bien hallado. Los literatos se la colocan a menudo, la ensayan frente al espejo, sus rasgos suelen orientar su comportamiento. El escritor sin máscara casi es un desconocido, un irremediable desdichado. Únicamente se salvan los mejores, los que no la llevan y parecen tenerla, y muy bien elegida.

Parera escribe, pues, una novela sobre escritores. Es un precursor. No estamos habituados a libros de tal naturaleza. Su desarrollo lineal es inmejorable. Viven los autores en su propia salsa. No pierden el sabor original.

Pero todos son, en síntesis, buenas personas. Gente de salón, amigos de un

inmediato lucimiento, prestas a enmascararse, a ser —cada cual— lo que no es, empujándose siempre. En el primer capítulo encontramos a algunos discutiendo sobre el soneto. Vocean las opiniones. De pronto, una mujer —Sara, una de las actrices principales de la comedia— asegura que el soneto ideal está formado por versos alejandrinos. Un contestatario observa con timidez: "Acuérdese, Sara, de Garcilaso. Sólo escribió sonetos endecasílabos, y son todavía muy difíciles de superar".

Ejemplo de conversación literaria. Ciertamente, sin palabras de más ni de menos. Ahora, un ejemplo de enmascaramiento. Uno de los escritores le pregunta festivamente a otro si sigue creyendo que Vicente Huidobro fue tan buen poeta como suele decirse. El interrogado, Alberto, aprovecha la ocasión para pavorecerse ante Sara, que le ha impresionado hondamente. Comentó unos pasajes de Altazor y dijo en seguida: "El pequeño dico, que es el poeta, a veces es incapaz de escribir una sola línea. Si la vida no lo motiva, si el mundo no lo carga con cadenas y cruces, si no vive torturado sintiendo la desazón y la angustia, si el amor no lo penetra con el fuego de sus rayos y la claridad de sus relámpagos, el poeta se queda a medio camino".

Resultado: Sara lo mira sorprendida, deseosa de conocer a un hombre que habla tan excelentemente. Alberto ha conseguido, pues, colocarse sabiamente la máscara. Continúa la novela con los entusiasmos amorosos de los literatos y las literatas: desde luego, Sara trastorna a Alberto y, a pesar de que publica libros, da conferencias, opina sobre los dioses mayores y menores, no sabe hacer otra cosa que pensar en Sara, con evidente mala ventura, pues la mujer ama por sobre toda cosa su libertad, desea vivir su vida sin trabas alguna y que aguarde, sentido, el amor hasta después de la muerte.

Los personajes forman parejas bien o mal avenidas, suelen caer en "pelambrillos" sin importancia, siguen linealmente sus destinos, sin grandes esperanzas ni desalientos; no anhelan

la visita de la sorpresa, viven simple y cotidianamente.

Casi todos estos escritores viven en Valparaíso, vienen a Santiago, y se desplazan velozmente en automóvil. A uno de ellos lo sorprende la muerte en un viaje de éstos, y un copioso llanto humedece su memoria. Los demás continúan sus idas y venidas entre el puerto y la capital. Son personajes adinerados. Cenar en restaurantes lujosos, beber sin sed, aunque en abundancia, y lucen sus mujeres con retóricas naturalidad. El autor describe los trajes que llevan, sabe aprobarlos en un par de líneas, contento de que nada le importe Virginia Woolf, por ejemplo, enemiga de toda descripción porque la vida mira siempre para adentro, afanosa de entenderse. Y, por dentro, la descripción es a menudo tan enmarañada que cualquier autor poco ejercitado se pierde en las entrañas de su personaje.

Pero seamos justos en la apreciación de *Máscaras*. No se piensa que es una novela improvisada. La observación de los personajes, de los ambientes, de las circunstancias, es minuciosa, precisa; los diálogos poseen naturalidad; las escenas donde el amor hace su juego no pueden asustar ni a una abadesa que sólo aspira al Paraíso; todo se desarrolla de acuerdo a la sensibilidad de un lector, o lectora, que únicamente desea entretenerse sin burlar secretos por los rincones.

Novela cerrada, es decir, encerrada en sí misma, no deja cabos sueltos. Al final, los personajes cuyo destino ha quedado relativamente en el aire toman tierra, viven lo suyo sin alharaca, satisfechos de lo poco o mucho que les da la vida.

El lector puede pedir esto o aquello, al concluir su lectura; pero esté seguro de que el autor no pensó en tales pedidos. Quiso hacer una novela entretenida, sin altibajos, ni rebeldías, ni hondos sinsabores, ni todo aquello que acarrea una novela de hoy. Los amores de unas cuantas parejas son una charla de salón. Después nada importa que se hable de sonetos con o sin estrambote. Una novela que se respeta no se priva de tales entretenimientos.

El Mercurio, Sfpo - 6-11-1977. P.V

Modesto Parera: Máscaras [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Modesto Parera: Máscaras [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile